

Formación del territorio brasiguayo
y modernización
de la agricultura en Paraguay¹

En Paraguay, la agricultura es la actividad socioeconómica más importante. En la parte oriental, conocida como territorio *brasiguayo* —conformado entre 1954 a 1989 por la migración, principalmente de población brasileña—, predomina el cultivo de soya en condiciones de alta rentabilidad, que se incrementa en contradicción con la ganadería y la agricultura familiar.

Introducción

Paraguay, con 406,752 km² y una población cercana a 5 millones 700 mil habitantes, es uno de los países latinoamericanos donde gran parte de su base socioeconómica está ligada a la agricultura. Dividido en dos regiones naturales (Chaco y región oriental), determinado por la inexistencia de un acceso directo al mar, actualmente atraviesa una serie de inconvenientes desde el punto de vista de su desarrollo. Durante décadas, la producción agrícola se basó en la agricultura migratoria de quemadas (producción simple de subsistencia), donde el sistema agrario tradicional se sustentó en la policultura manual, complementando a la ganadería extensiva y a la explotación forestal. Esta forma de agricultura registró cambios a partir de la mitad del siglo XX con el gobierno de Alfredo Stroessner.

Durante este periodo (1954-1989) se estimuló la entrada de emigrantes para ocupar la parte este y sudeste de la región oriental. Estos iniciaron la producción agrícola con la explotación maderera, seguida de la deforestación y posterior instauración de una agricultura mecanizada con cultivos de trigo y soya. Así, se inició un modelo agroexportador en Paraguay con fuerte estímulo del sector

* Ingeniero forestal y maestro en Ingeniería forestal (área de geoprocésamiento). Profesor asistente de la Facultad de Ciencias Agrarias (FCA) de la Universidad Nacional Asunción (UNA), Paraguay.

** Economista, maestro en Economía rural y doctor en Desarrollo territorial por la Universidad Versailles (Francia).

¹ Parte del trabajo de investigación del primer autor.

público y empresarial, pero relegado parcialmente para los campesinos locales. A esta categoría social se determinó la producción en minifundios del algodón y tabaco como una forma de insertarlos en los circuitos comerciales locales e internacionales (Sánchez, 1997; Souchaud, 2002).

Aparte de la agricultura de exportación, el país fue beneficiado por la construcción de las hidroeléctricas Itaipú y Yasyretã (Weisskoff, 1992; Rojas Paéz, 2001). Posteriormente, los bajos precios internacionales de algunos productos agropecuarios, la culminación de las obras hidroeléctricas, así como situaciones políticas regionales y mundiales, determinaron una recesión económica sin precedentes (Straub, 1998; Insfran Pelozo, 2000).

La apertura de nuevos mercados mediante la integración del MERCOSUR en 1991, estimuló la producción agropecuaria, siendo la carne bovina y la soya los pilares comerciales de Paraguay (Ginesta *et al.*, 1999). A raíz de este proceso de integración, se profundizó la diferenciación social en el medio rural como consecuencia de varios procesos sociales y productivos, el cual tuvo grandes deficiencias en inversiones sociales y de infraestructura. Paraguay todavía está intentando emerger económicamente a través de la agricultura de exportación (Marió, Silva-Leander y Carter, 2004; Fazio, 2005).

Entre 1999 y 2001, en pleno auge de las exportaciones de la carne bovina, rebrotes de fiebre aftosa provocaron una crisis en este sector. Paralelamente, debido a los elevados precios internacionales de las oleaginosas, la agricultura empresarial de granos se expandió en estos últimos años hacia zonas tradicionales donde coexiste la agricultura familiar minifundista alrededor de grandes propiedades de producción pecuaria. Se formaron enclaves de agricultura empresarial que en su gran mayoría son capitaneadas por productores brasileños, aumentando consecuentemente problemas socioambientales a escala regional.

Esta nueva forma de agricultura, fundamentada en la revolución verde (alta mecanización, genética y uso de agroquímicos), se presenta actualmente como un dilema para la agricultura familiar y el

medio ambiente. Se coloca dentro de la coyuntura agraria paraguaya y presenta diferentes matices por las consecuencias socioeconómicas e impactos ambientales, cuyos efectos todavía son parcialmente resueltos (Fogel, 2005).

De acuerdo con estos antecedentes, el presente trabajo busca colocar en discusión aspectos relacionados con las transformaciones productivas, ocurridas en varias zonas de la región oriental de Paraguay mediante la agricultura brasileña, los actores sociales envueltos en este proceso y la realidad agraria de los últimos tiempos, con énfasis en el encuentro entre la agricultura empresarial capitalizada y la producción campesina en crisis. Se pretende poner a discusión la forma en que interactúan los distintos actores sociales en este proceso, principalmente las formas contestatarias de los grupos campesinos ante esta situación.

El trabajo incluye una introducción, una breve caracterización de Paraguay, del gobierno de Stroessner, la formación del territorio *brasiguayo* con la moderna agricultura, y la realidad agraria de los últimos años. En la parte final se hacen algunas apreciaciones sobre las transformaciones productivas en Paraguay y cómo inciden en la cuestión del desarrollo territorial rural. Fue utilizado el método histórico-descriptivo, con literatura referencial, complementada con experiencias empíricas del primer autor, que demuestra una complejidad analítica que permite llegar a conclusiones definidas.

Con el presente se pretende poner a debate, a nivel internacional, la dinámica del territorio *brasiguayo* y las transformaciones que está provocando el movimiento de este territorio rural dentro de Paraguay oriental. De este modo, los autores apenas intentan explicar algunos mecanismos que orientan y condicionan las actuales interrelaciones de la realidad agraria paraguaya.

Caracterizando a Paraguay

Paraguay, situado en el centro-sur de Sudamérica, posee dos regiones naturales diferenciadas por el río homónimo: hacia la margen

derecha la región occidental o Chaco (con 60% de la superficie del país); con un clima semiárido, lo que limita la producción agropecuaria y el establecimiento poblacional (UNA, 1991). Al margen izquierdo se localiza la región oriental con 159 mil 827 km², con un clima subtropical húmedo y tierras originalmente cubiertas por bosques intercalados con campos naturales. En esta parte del país se desarrolla casi la totalidad de la dinámica social y productiva (UNA, 1995).

Su capital es Asunción y políticamente está dividido en 17 departamentos (anexo 1). En el Censo de Población y Vivienda de 2002 se registraron 5 millones 163 mil 198 habitantes en el país, correspondiendo a la región del Chaco 135 mil 186 (2.6%), mientras que en la región oriental habitaban 5 millones 044 mil 320 (97.4% de la población), 56.7% de la población se localizaba en áreas urbanas y 43.3% en el área rural (Paraguay, 2005).

Mucho antes que los españoles llegaran a América, las comunidades indígenas tupí-guaraní practicaban una agricultura migratoria, situación que aprovecharon los europeos para colonizar esta parte del territorio americano. En la época colonial no hubo muchos acontecimientos importantes en el territorio paraguayo. Después de su independencia en 1811, Gaspar Rodríguez de Francia (1816-1840) consolidó el nuevo Estado-nación mediante la agricultura. En este periodo se determinó la nacionalización de todas las tierras y el aislamiento del país de toda interferencia extranjera (Pappalardo, 1995; Jara, 2004).

A partir de ahí, la producción agrícola basada en la policultura manual familiar y realizada en pequeñas propiedades (concedidas por el Estado) constituyó el dinamizador de una economía tradicional. Este sistema agrario continuó durante el gobierno de Carlos Antonio López (1840-1862) y su sucesor Francisco Solano López. En 1864, por diferentes motivos, Paraguay sufrió una guerra genocida denominada "Guerra Grande" o "Guerra de la Triple Alianza" (1864-1870), lo que definió parcialmente su territorio y la base socioeconómica. Se perdió 40% del territorio y falleció 60% de la población activa, con lo

que se enyesó la moderada dinámica de desarrollo que anteriormente había impreso la policultura. Posterior a este hecho trascendental en su historia, se formaron grandes latifundios extranjeros y se consolidó una burguesía oligárquica de base agraria, lo que produjo inestabilidad política y una acentuada pobreza en el medio rural, arrastrando estos hechos hasta el presente (Laíno, 1989; Schvartzman, 1990).

La definición final del territorio paraguayo se dio mediante la guerra con Bolivia por el Chaco (1932-1935). El clima de inestabilidad política continuó hasta 1954, cuando el general Alfredo Stroessner asumió como presidente del país. Durante este periodo contemporáneo, acontecieron profundas transformaciones que es necesario analizar para entender la situación actual.

El régimen de Alfredo Stroessner (1954-1989)

Este gobierno se caracterizó por medidas que afectaron profundamente el contexto agrario y que se resumen en sus objetivos nacionales:

[la] paz social, bienestar de la población e integración territorial que para conseguirlos, se fundamentaron en las estrategias del incremento de las exportaciones, la agroindustria y la sustitución de importaciones, definiendo al sector agropecuario y forestal como soportes fundamentales del desarrollo basado en el uso de los recursos naturales (significando el aumento de las tierras cultivadas en detrimento de las tierras con bosques), uso de las aguas, praderas y otros recursos (Paraguay, 1985, p. 18).

Debido a la presión por tierras que ejercían las poblaciones aledañas a Asunción, y como forma de integración territorial, se creó en 1963 el Instituto de Bienestar Rural (IBR) y se promulgó el Estatuto Agrario (Pappalardo, 1995; Souchaud, 2002). Con estos dispositivos, que

tenían como objetivo “transformar la estructura agraria del país”, se dio un proceso de migración interna, colonizando varias zonas de la región oriental, que objetivaron el desarrollo rural. Estas acciones devenían del programa norteamericano *Alianza para el progreso*, para contener ideas subversivas como el comunismo en el medio rural (Zoomers y Kleinpenning, 1990; Huespe, 1995; Paredes, 2002).

La reforma agraria² de Stroessner tenía dos formatos: 1) Ocupar las tierras de la cuenca del río Paraguay mediante asentamientos para productores familiares,³ y 2) Habilitar la frontera de la cuenca del río Paraná para la entrada de agricultores extranjeros. Para ello se promovió la *Marcha hacia el este* con la idea de ocupar espacios del territorio oriental.

Las tierras donde el IBR realizó los asentamientos, normalmente eran remanentes de tierras fiscales o estaban en áreas marginales a los latifundios ganaderos/forestales; presentaban suelos de baja aptitud agronómica y problemas de caminos inadecuados; falta de asistencia técnica, créditos y comercialización.

Los principales cultivos comerciales de la agricultura familiar, además de los rubros de subsistencia, eran el algodón y el tabaco, que presentaron ventajas comparativas, debido a los precios internacionales. Los sistemas de producción (agricultura de quemadas), sin ninguna medida de conservación de suelos y la caída de los precios locales e internacionales, determinaron la declinación de la produc-

² Según Fillipi (2005), la reforma agraria comporta tres concepciones: 1) la “clásica”, que es la distribución masiva de tierras, aquella implantada en los países centrales posrevolución francesa hasta la II Guerra Mundial; 2) la “colonización”, que es la ocupación de tierras inexploradas con diversos objetivos, como la expansión de las actividades agrícolas y/u ocupación estratégica de porciones “desiertas” (ejemplo, la Colonización del Amazonas), y 3) la “implantación de asentamientos rurales”, inicialmente sobre tierras fiscales o desapropiadas; esta última forma de ocupación, generalmente, se da con base en la actividad familiar.

³ En los asentamientos implantados pro la reforma agraria se distribuían lotes de 10 a 20 ha para cada familia, lo que no permitía una eficiente utilización de insumos modernos. Los beneficiarios podían pagar por sus lotes al IBR en un plazo de hasta diez años. La concesión original se denominaba “derecheras”, hasta la obtención de títulos definitivos. Para la implantación de los asentamientos, el IBR definió que las familias originarias de la zona de minifundios y suelos arenosos, que practicaban una agricultura de quemadas de policultivos y trabajo familiar, deberían asentarse en la cuenca del río Paraguay, esto es, en ecosistemas semejantes a sus zonas originales. Se preconcebía que no eran aptos para desarrollar agricultura de escala en tierras de suelos arcillosos.

tividad de las fincas y consecuentemente una crisis en este sector, desde la mitad de la década de 1980.

En la misma coyuntura, se menciona la industrialización y modernización agrícola de Brasil, que determinaron una acelerada urbanización y presión para expandir su frontera agropecuaria. El desarrollo territorial se fundamentó en la *Conquista do oeste* como forma de ocupar vastas regiones del país y extender su excedente poblacional, para asentarse en el este paraguayo (Netto, 1991; Menegotto, 2004).

La situación geopolítica de Brasil y Paraguay definió en la década de 1970 la entrada de agricultores brasileños, originarios de distintas migraciones internas (anexo 2). Estos productores tenían como objetivo la modernización de la agricultura paraguaya, mediante un sistema de producción fundamentada en la revolución verde y su inserción comercial en mercados mundiales (Galeano, 1990).

La poca presencia poblacional paraguaya en esos lugares determinó la inexistencia de formas contestatarias a la instalación, y posterior avance de los brasileños. Además, existían estímulos (directos e indirectos) de la política agraria paraguaya para el establecimiento brasileño. La formación de un territorio rural, donde la mayoría de los actores sociales tienen vínculo con Brasil pero en tierras paraguayas, originó lo que se denomina “territorio *brasiguayo*” (anexos 3 y 4).

Dinámica del territorio brasiguayo⁴

Souchaud (2002), estudiando la emigración brasileña en la parte oriental de Paraguay, comenta que la elevada aptitud agrícola de los

⁴ El término *brasiguayo* genéricamente significa los brasileños que viven en Paraguay, que pertenece a distintas clases sociales y sectores de la economía. Fue creado en 1985 por un diputado brasileño de vuelta a Brasil, del primer grupo organizado de brasileños pobres que vivían de la agricultura, víctimas de dos expulsiones simultáneas (en Brasil y Paraguay) y que no tenían ni ciudadanía paraguaya ni brasileña. Debido a esta asociación de los sectores más marginales, a muchos brasileños que viven en Paraguay no les gusta ser llamados como '*brasiguayos*', prefieren identificarse como brasileños, y algunas veces, como paraguayos. En el discurso de los grupos campesinos de Paraguay, los *brasiguayos* son los brasileños capitalizados e inversionistas de multinacionales, que están "invadiendo el país" (Albuquerque, 2005: 150). Para el presente trabajo se optó por el uso del concepto operativo *territorio brasiguayo*, dando a entender que la socioeconomía y base productiva es brasileña, pero en territorio paraguayo.

suelos, el apoyo directo del gobierno para concesión y compra de tierras, las agencias de crédito, distintos ministerios del gobierno de Paraguay y algunas políticas agrícolas del lado brasileño, contribuyeron en la construcción y consolidación del territorio *brasiguayo*. La construcción del puente de la amistad sobre el río Paraná y la hidroeléctrica Itaipú, también incidieron en este proceso. Graziano (1998) menciona que en este periodo Brasil estimulaba la agricultura a través de los créditos subsidiados y la garantía de los precios mínimos, cuyos beneficios fueron aprovechados también, moderadamente, por algunos productores instalados en el lado paraguayo.

Toda la cuenca del río Paraná (lado paraguayo) estaba ocupada por extensos bosques. El suelo arcilloso aliado a un adecuado régimen de lluvias, determinó el desarrollo de una agricultura capitalista de producción. El sistema de producción comenzaba con la explotación forestal; seguido de la deforestación para realizar una agricultura de subsistencia (de dos hasta cinco años) y dejar, paulatinamente, el terreno para ser mecanizado. Podía desmontarse con maquinaria (topadoras) para habilitar el terreno en menor tiempo. Una vez que las tierras estaban aptas para la mecanización, el proceso anterior continuaba hacia otras áreas. Los hechos más impactantes de este territorio rural son la transformación de paisajes forestales para una agricultura empresarial mecanizada y con una visión capitalista de producción. En esta zona de colonización, el tamaño de las propiedades variaba entre 50 a 200 ha por familia, dependiendo de su capital inicial. En estos espacios, empresas privadas brasileñas y el IBR condicionaban el acceso y la tenencia de la tierra, cuya ocupación fue facilitada por la confabulación entre autoridades e instituciones paraguayas y capitalistas brasileños.

Menegotto (2004) y Souchaud (2005) mencionan que la mayoría de los *brasiguayos* son agricultores oriundos de la región sur (*gaúchos* y *catarinenses*) y del sudeste brasileño.⁵ El precio de las

⁵ En el inicio y posterior consolidación del territorio *brasiguayo*, se utilizó mano de obra proveniente de regiones brasileñas proletarizadas como el noreste (Souchaud, 2005).

tierras que se pagaba en Paraguay era irrisorio comparado con el precio de Brasil: algunos agricultores vendían pocas extensiones de tierra en sus lugares de origen y luego podían comprar propiedades de mediana extensión en el lado paraguayo. Este grupo social consolidó una categoría de medianos productores denominados *granjeiros*, quienes fundamentaron la agricultura mecanizada con trigo y soya para exportación (Brum, 1988; Souchaud, 2002).

La agricultura implantada por los brasileños continuó sin inconvenientes, ya que beneficiaba a Paraguay en términos de entrada de divisas por las exportaciones, y le permitía a Brasil “alargar” su mercado, tanto de bienes industriales como agrícolas (Souchaud, 2005). El apoyo de las autoridades paraguayas hacia los (modernos) agricultores, era en detrimento de una gran masa poblacional campesina que todavía practicaba una agricultura de subsistencia y que no tenía acceso a los medios de producción para modernizarse.

Acontecimientos como la recesión económica de la década de 1980, la culminación de Itaipú, la deuda externa de Paraguay y Brasil, influyeron paulatinamente en el deterioro socioeconómico de ambos países. En términos políticos e institucionales, la apertura democrática influenció para que en 1989 fuese depuesto el régimen de Stroessner.

Periodo más reciente: democracia e integración

Después del cambio de gobierno en Paraguay, se iniciaron varios procesos tendentes a la recuperación de libertades públicas, organización y reivindicación social. Aparecieron actores sociales como los “Campesinos sin tierras”, que intentaban llamar la atención de la sociedad local en lo que se refiere al acceso y tenencia de la tierra. El MERCOSUR en 1991 presentó al país la oportunidad de acceder a mercados más amplios; solamente que las políticas agrarias estimulaban la producción derivada de las grandes propiedades, relegando, parcialmente, la participación de la agricultura familiar a los mercados ampliados.

Las instituciones encargadas de la reforma agraria, continuaron instalando asentamientos con lotes agrícolas, cada vez menores (en promedio 7 ha) dentro de la cuenca del río Paraguay. La distribución de tierras era insuficiente ante la demanda, por lo que continuaron los mismos problemas, relativos a asistencia técnica, créditos, infraestructura y comercialización de productos. En las colonias antiguas, la declinación de la productividad y los bajos precios de los rubros agrícolas comerciales, determinaban que muchas familias optaran por migrar hacia nuevas zonas de colonización (uniéndose a los campesinos sin tierra) o dirigiéndose a la periferia de las ciudades (Nagel, 1999; Riquelme, 2003).

Por otro lado, el sector ganadero elevaba su producción al visar la exportación, aumentar el hato pecuario, y transformando tierras forestales para implantar pasturas exóticas. La producción de granos también elevó su productividad, bajando los precios, pero fue compensada mediante el aumento del área de producción y los rendimientos físicos (Maldonado, 2004).

Entre 1999 y 2000, en pleno auge de las exportaciones de la carne bovina, el sector ganadero fue afectado por brotes de fiebre aftosa, que determinó el cierre de algunos mercados. Asimismo, el mercado de oleaginosas aumentó la demanda internacional, debido a su uso en la alimentación animal y humana. Con esto, los precios internacionales de la soya incentivaron a elevar la producción a nivel regional y mundial (Brandão, Castro de Rezende y Marques; 2005).

La región del MERCOSUR aparece como la zona de mayor producción de la soya (USDA, 2004 *ápu*d Maldonado, 2004). En la zafra agrícola 2003-2004, la producción de soya la constituyó como el cultivo con mayor competitividad de la agricultura paraguaya, alcanzando 1 millón 550 mil ha y una producción de 4 millones 518 mil 015 toneladas (CAPECO, 2004). Además, respondió a 90% de las exportaciones agrícolas, con un desempeño de 516 mil 959 millones de dólares. Esto confirma lo que Souchaud (2001: 20) decía, la soya

est également à la base de la profunde réorganisation géographique que connaît le Paraguay.

Realidad agraria de los últimos años

La demanda internacional por la soya determinó que las zonas tradicionales de producción (Alto Paraná, Itapúa y Canindeyú), iniciaran un movimiento hacia regiones no tradicionales de su producción. Esa dinámica definió nuevas formas de relaciones sociales e impactos ambientales. El cultivo de la soya era, generalmente, dirigida por empresarios brasileños y/o descendientes *brasiguayos*, instalados antaño en la parte este de Paraguay. La mayoría de los insumos utilizados en la producción, son oriundos de Brasil, sea por vía legal o de contrabando, así como gran parte de la mano de obra utilizada (Sciacioli, 2004).

Desde el punto de vista macroeconómico, el crecimiento del área cultivada de la soya genera beneficios, como la entrada de divisas, necesaria para el pago de la deuda externa. Además, coloca a Paraguay entre los grandes productores de la citada oleaginosa, a nivel mundial. Sin embargo, el movimiento de capitales (lucro) generado de su producción, en muchos casos, escapa del control del Estado, ya que es destinado a Brasil.⁶

La expansión reciente de este cultivo avanza hacia zonas ocupadas tradicionalmente por la ganadería y la agricultura familiar. Este último sector, ante la situación de descapitalización y déficit de financiamiento (baja inversión en infraestructura social) que le apremian, normalmente no encuentra más alternativa que la de vender sus propiedades a los productores de soya, aunque no se permita en términos legales. Esta situación, a pesar de los intentos de los gobiernos democráticos (1989 en adelante) de proporcionar condiciones adecuadas al sector campesino, tropieza con falta de recursos o asignaciones desorganizadas.

⁶ Debido a que la soya se exporta *in natura*, no paga impuestos directos, lo que condiciona el movimiento de capitales de inversión del lado brasileño hacia Paraguay.

Con la elaboración de un nuevo Estatuto Agrario (2002), la transformación del IBR para el INDERT (Instituto Nacional de Desarrollo Rural y de la Tierra) en 2004 y los esfuerzos de los gremios CAP (Coordinadora Agrícola de Paraguay) y la CAPECO (Cámara Paraguaya de Exportadores de Cereales y Oleaginosas), estos últimos agrupando a los agricultores empresariales, en diálogo permanente con las organizaciones campesinas, poco se ha avanzado en el tema de resolver el conflicto emergente de la expansión de la soya con la agricultura familiar en crisis.

El aumento de la producción de soya en zonas próximas a asentamientos humanos y cursos de agua ha generado roces entre sus productores y los campesinos, estos últimos sostienen que la agricultura empresarial trajo consigo el aumento del uso indiscriminado de productos químicos. Alegan que el uso de sofisticadas máquinas y equipos está perjudicando a la población aledaña a los cultivos, destruyendo el ambiente, contaminando los cursos de agua y disminuyendo empleos agrícolas.⁷ La problemática ambiental aumentó desde 2004 con la introducción de la soya transgénica, por el uso del glifosato como medio de control de malezas.

Ante esta situación, los campesinos están reaccionando en forma cada vez más combativa, liderados por sus organizaciones, las que tomaron como bandera de lucha *la defensa del territorio tradicionalmente rural* que se está modificando por el avance de la agricultura empresarial. Las formas contestatarias a la modernización agrícola, por parte de los campesinos, son las invasiones a propiedades, quemando campos de soya o cerrando rutas. Con eso se crea un ambiente hostil que ya ha cobrado vidas, policías heridos y peligrosos frentes de batalla; una situación incómoda para el desarrollo normal de las actividades rurales.

La Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas (MCNOC), mediante el grupo *Frente Nacional de Lucha por la*

⁷ Este tipo de problemática también ocurre en el centro-oeste brasileño, tal como mencionan Mendonça, M., *et al.* (2002).

Vida y la Soberanía, estimula acciones que tengan como objetivos “conquistar la tierra para construir la reforma agraria y defender la cultura, la soberanía y el territorio en contra de la expulsión de las comunidades campesinas e indígenas por parte del modelo agroexportador”. Cuestionan la complicidad de las instituciones nacionales con los intereses de los *brasiguayos*, de “proteger” el movimiento de esos territorios rurales sin medidas o efectos benéficos a la socioeconomía local.

Algunas consideraciones para repensar la cuestión

Después de realizar un análisis parcial sobre el tema de la modernización de la agricultura y la dinámica *brasiguaya* en Paraguay, se hacen algunas consideraciones parciales sobre la temática que envuelve las transformaciones productivas.

Para avanzar en las discusiones sobre movimientos de territorios rurales, y en especial sobre los temas referentes al desarrollo territorial rural, se debería observar el tema desde diferentes ángulos. Uno de ellos se dirige hacia el desarrollo de una solución del conflicto desatado por la expansión del cultivo de la soya brasileña y su encuentro con la agricultura familiar paraguaya. Sería necesario definir estrategias de desarrollo de los territorios, que comprendan las formas de agricultura, tanto empresarial como de cuño familiar, para disminuir las tensiones sociales en el área rural. El punto de partida para definir las estrategias podría ser un análisis más detallado de la situación actual de cada forma de agricultura en las zonas afectadas intentando evaluar el potencial actual y su futuro.

Se debería atacar fuertemente el problema de fondo, que es el acceso y distribución de la tierra, mediante un catastro de las propiedades y la recuperación de tierras públicas excedentes que están en manos de terratenientes. En seguida, es necesario realizar el ordenamiento territorial y ambiental para la planificación del uso de la tierra, en función de los grupos sociales y su capacidad productiva.

La estructura institucional de Paraguay todavía no puede equilibrar el juego de intereses que cada sector social reivindica. Las políticas públicas son débiles o inoportunas para influir sobre las tendencias y transformaciones generadas por la reciente expansión de la moderna agricultura de granos. Con esto no se observa una incidencia positiva sobre los procesos de transformación productiva de los territorios rurales, de tal forma que modifiquen las condiciones socioeconómicas, en este caso el territorio rural de los campesinos paraguayos en crisis.

Se deberían definir condiciones adecuadas a los movimientos sociales y otros actores del desarrollo territorial, para suscitar una transformación productiva que vise mejorar los ingresos de los grupos más pobres y marginados. También, identificar necesidades y oportunidades de colaboración entre todos los sectores productivos del espacio rural. Esto desembocaría en acciones y políticas imparciales en concordancia con los actores de la sociedad civil, para conciliar un desarrollo territorial rural equitativo. Para esto se podría utilizar capital humano y financiero de los países envueltos en la problemática (Brasil y Paraguay), como forma de integración dentro del MERCOSUR.

Bibliografía

- Albuquerque, J.L.C., 2005, *Campesinos paraguayos y 'brasiguayos' en la frontera este del Paraguay*, en Fogel, R y Riquelme, M. "Enclave sojero merma de soberanía y pobreza", Asunción, Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios. p. 149-181.
- Brandão, A.; Castro de Rezende, G.; Marques, R., 2005, *Crescimento agrícola no período 1999-2004, explosão da área plantada com soja e meio ambiente no Brasil*, Brasília, IPEA, Texto para Discussão, núm. 1,062 (disponible en <http://www.ipea.br>, acceso 20-04-2005).
- Brum, A.J., 1988, *Modernização da agricultura: trigo e soja*, Petrópolis: Vozes.
- Cámara Paraguaya de Exportadores de Cereales y Oleaginosas-CAPECO 2004, PROCURADURÍA AGRARIA
-

- Asunción, CAPECO, (Disponible en <http://www.capeco.org.py>, acceso 20--909-2005).
- Couturier J., Pernin, C., 1999, *Diagnostic agraire de la "Compania de Tobatingua"*, Village de Quiindy, Paraguay, Roma, FAO, (Disponible en <http://www.fao.org/sd>, acceso 21-05-2004).
- Fazio, M.V., 2005, *Monitoring Socio-Economic Conditions in Argentina, Chile, Paraguay and Uruguay: Paraguay*, Banco Mundial, texto para discusión (Disponible en <http://www.bancomundial.org>, acceso 31-07-2005).
- Fillipi, E., 2005, *Reforma agrária: experiências internacionais de reordenamento agrário e a evolução da questão da terra no Brasil*, Porto Alegre, Editora UFRGS.
- Fogel, R., 2005, *Efectos socioambientales del enclave sojero*, en Riquelme, M. "Enclave sojero merma de soberanía y pobreza", Asunción, Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios, p. 35-112.
- Galeano, L., 1990, *Modernización agraria, diferenciación campesina y escenarios políticos*, en "Procesos agrarios y democracia en Paraguay y América Latina", Asunción, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, pp. 19-42.
- Ginesta, J., et al., 1999, *El Mercosur y su contexto regional e internacional*. Porto Alegre, Editora UFRGS.
- Graziano Da Silva, J., 1998, *A nova dinâmica da agricultura brasileira*, São Paulo, Unicamp, 2ª. ed.
- Huespe, H., 1995, *Diagnóstico del sector forestal paraguayo*, Asunción, MAG GTZ.
- Insfran Pelozo, J.A., 2000, *El Sector Financiero Paraguayo. Evaluando 10 Años de Transición (Liberalización y Crisis)*, Asunción, Banco Central del Paraguay (disponible en <http://www.bcp.gov.py/gee/investman/iclh.htm>, acceso 22-11-2004).
- Jara, F.A., 2004, *Paraguay: ciclos adversos y cultura política*, Asunción, Servilibro.
- Laino, D., 1989, *Paraguay: de la independencia a la dependencia (Historia del saqueo inglés en el Paraguay de la posguerra)*, Asunción, Intercontinental, 2ª. ed.
- Maldonado, L., 2004, *La producción de soja en el Paraguay*. Informe final dentro del proyecto de Formulación de Estrategias y Políticas de Apoyo a la Agricultura Familiar Campesina, Asunción, MAG.

- Marió E.G.; Silva-Leander, A.; Carter, M., 2004, *Paraguay: Temas de desarrollo social para el alivio de la pobreza – Análisis Social del País*, Banco Mundial, Documento de trabajo, núm. 4/04. (Disponible en <http://www.bancomundial.org.ar>, acceso 31-07-2005.)
- Masi, F.; Penner, R. Dietze, R., 2000, *Evaluación del rol de las regiones fronterizas en el proceso de desarrollo económico del Paraguay*, Asunción, Banco Central del Paraguay. (Disponible en <http://www.bcp.gov.py/gee>, acceso 20-10-2004).
- Mendonça, M. et al, 2002, *A modernização da agricultura e os impactos sobre o trabalho*, en "Scripta Nova", *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, vol. VI, núm. 119 (44). [ISSN: 1138-9788]. (Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn119-44.htm>, acceso 12-11-2005).
- Menegotto, R., 2004, *Migrações e fronteiras: os imigrantes brasileiros no Paraguai e a redefinição de fronteiras*, Santa Cruz do Sul, EDUMISC.
- Nagel, B.Y., 1999, *Unleashing the Fury*, The Cultural Discourse of Rural Violence and Land Rights in Paraguay, *Society for Comparative Study of Society and History*, 41, núm. 1, p. 148-181.
- Neto, A.B., 1991, *Brasiguaios: trajetórias migratórias e luta pela terra*. Dissertação Mestre em Sociologia Rural, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre.
- Pappalardo, C., 1995, *Estrategias y políticas de desarrollo rural*, Asunción, El Lector. (Tomo I).
- Paredes, R., 2002, *Lucha de clases en el Paraguay (1989-2002)*, Asunción, AGR. Paraguay, Secretaría Técnica de Planificación-STP 1985, *Perfil ambiental del Paraguay*, Asunción, STP.
- Paraguay 2005, *Atlas de desarrollo humano Paraguay 2005*, Fernando de la Mora (Par.), DGEEC, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y Universidad Nacional de Asunción. (Formato digital versión 1.0).
- Riquelme, Q., 2003, *Los campesinos sin tierras en Paraguay: conflictos agrarios y movimiento campesino*, Buenos Aires, CLACSO (Colección Becas de Investigación).

- Rojas Paéz, B.D., 2001, *Itaipú y crecimiento económico de Paraguay*. Disertación Magister en Economía, Universidad de Tucumán, Tucumán (Argentina).
- Sánchez, B., 1997, *Políticas agrarias y desarrollo: Paraguay 1954-1994*, Asunción, Amambay.
- Schvatzman, M., 1990, *Contribuciones al estudio de la sociedad paraguaya*, Asunción, Centro Interdisciplinario de Derecho Social y Economía Política, Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción.
- Sciacioli, A., 2004, *A presença incomoda dos brasiguaios* (disponible en <http://www.tierramerica.org>, acceso 14-07-2005).
- Souchaud, S., 2001, *Nouveaux espaces en Amérique du Sud: la frontière paraguay-brésiliense*, Paris, Mappemonde Vol. 61, núm. 1, p. 19-23.
- , 2002, *Pionniers brésiliens au Paraguay*, Paris, Karthala.
- , 2005, *Dinámica de la agricultura de exportación paraguaya y el complejo de la soja: una organización del territorio al estilo brasileño*, en Fogel, R. y Riquelme, M., "Enclave sojero merma de soberanía y pobreza", Asunción, Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios, p. 15-34.
- Straub, S. 1998, *Evolución macroeconómica del Paraguay 1989-1997: burbuja de consumo y crisis financiera*, Santiago de Chile, Revista de la CEPAL, núm. 65, agosto p. 119-121.
- Universidad Nacional de Asunción-UNA, 1991, *Vegetación y uso de la tierra de la región occidental o Chaco*, Asunción, Facultad de Ciencias Agrarias.
- Universidad Nacional de Asunción-UNA, 1995, *Atlas ambiental de la región oriental del Paraguay*, Asunción, UNA (vol. 2).
- Weisskoff, R., 1992, *Income distribution and economic change in Paraguay 1972-88*, *The Review of income and wealth*, serie 38, núm. 2, p. 165-183, jun.
- Zoomers, E.B.; Kleinpenning J.M.P, 1990, *Colonización interna y desarrollo rural: el caso de Paraguay*, Revista Geográfica IPGH., núm. 112, México, pp. 109-125.

Anexo 1



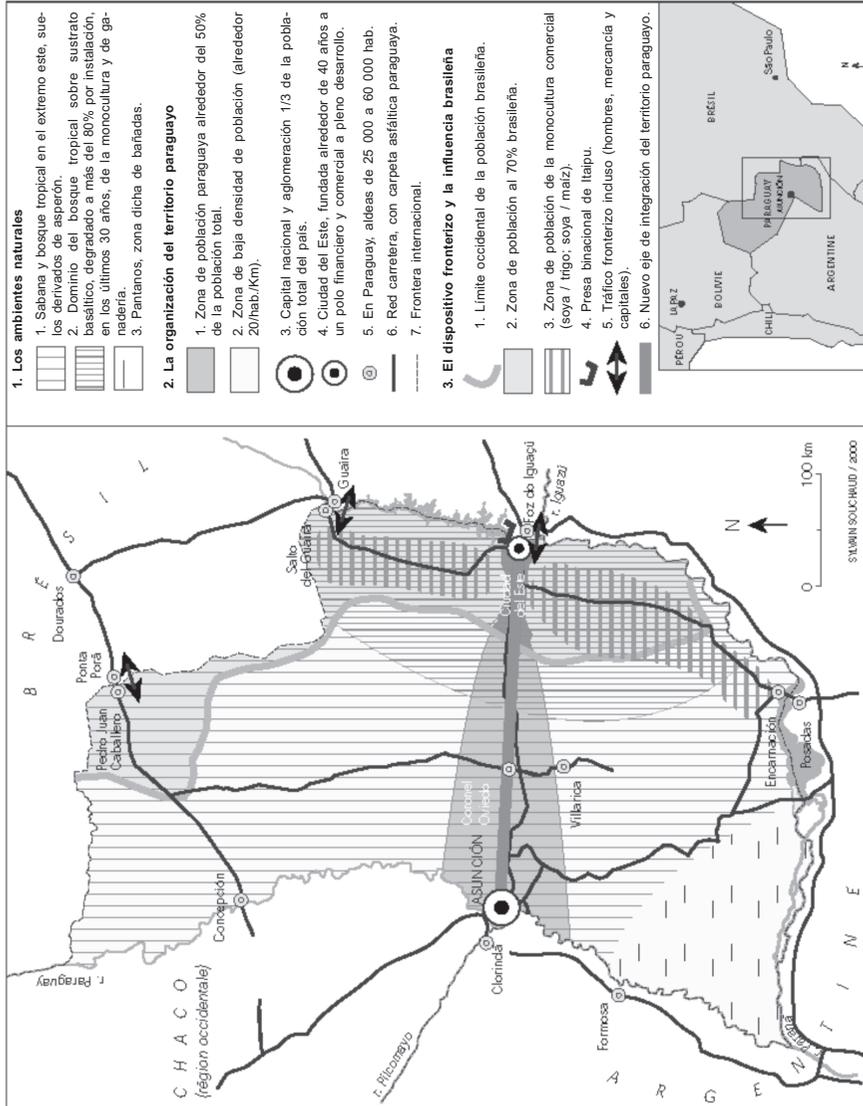
Anexo 1: Ubicación y división política de Paraguay.
Fuente: Paraguay (2005).

Anexo 2



Anexo 2: Migraciones brasileñas.
Fuente: Souchaud (2001, p. 20).

Anexo 3



Anexo 3: Organización del Paraguay oriental y la influencia brasileña. Fuente: adaptado de Souchaud (2001, p. 21).

